

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 22 DE JULIO DE 1812.

TURQUIA.

Constantinopla 12 de abril.

Todavía no se ha hecho á la vela para el mar Negro la esquadra turca anclada en este puerto; pero está esperando de un instante á otro la orden de salir. Las tripulaciones de todos los buques de esta esquadra estan al completo, y se componen de gente escogida: la mayor parte de los marineros son de las islas del Archipiélago, gente por lo mismo acostumbrada á la vida de mar, y que en la marina turca tiene la opinion de ser la mas diestra y agíl para las maniöbras.

Las últimas cartas de Egipto confirman la noticia de que el gobernador de aquella provincia está haciendo mayores preparativos que nunca para reforzar el ejército de su hijo Jussum, que se halla en los confines de la Arabia. Ya se han incorporado con él algunas tropas, especialmente de caballería. El descalabro que ha sufrido el ejército turco en su última expedición contra los waha-bitas, lejos de desanimar á los verdaderos creyentes, les ha dado nuevo vigor, y aumentado su odio contra aquellos infieles.

PROVINCIAS ILIRICAS.

Trieste 15 de mayo.

Los ingleses suelen presentarse de tiempo en tiempo en los mares de la Iliria con pabellon frances, á fin de engañar á nuestras embarcaciones de comercio; pero este ardid les es inútil, y hasta ahora no les ha proporcionado la presa de ninguna embarcacion, porque todas navegan con mucha precaucion, sin fiarse en semejantes demostraciones de amistad.

Ya que los enemigos no pueden hacer daño á nuestro comercio por los medios regulares, intentan ejercer sus piraterías y rapiñas en las poblaciones pequeñas contiguas á la costa; para lo qual suelen destacar xabeques con gente armada, y desembarcarla en los parages que creen mas indefensos; pero aun así rara vez dexan de salir escarmentados. No hace muchos dias que se presentaron varias embarcaciones delante de Cudizz, en la isla de Ugliam, con el objeto de echar en tierra algunas tropas, saquear los pueblos, y robar los ganados que pudiesen. Pero inmediatamente que los pueblos conocieron las intenciones de los enemigos tomaron las armas, y la guardia nacional marchó á ocupar las alturas y otros puntos ventajosos. Los ingleses se fueron aproximando á la cos-

ta: rompieron un vivo cañoneo, y viendo que no podian desalojar de sus puestos á nuestras tropas, y que los esperaban á pie firme, se retiraron, recogiendo á toda prisa algunos soldados y marineros que ya habian saltado en tierra, contra los quales iban avanzando nuestras tropas á paso de ataque, resueltas á lanzar á los enemigos en el mar á bayonetazos.

ESPAÑA.

Madrid 22 de julio.

S. M. salió ayer de esta capital para ponerse al frente del ejército. Acompañan á S. M. el Excmo. Sr. mariscal Jourdan, gefe del estado mayor, el Excmo. Sr. ministro de la Guerra, el Excmo. Sr. ministro secretario de Estado, y parte de su casa. La ausencia de S. M. será por poco tiempo.

El Excmo. señor general Lafond Blaniac queda encargado del gobierno de esta capital.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 15 de julio de 1812.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro ministro de la Guerra,

Hemos decretado y decretamos lo que sigue:

ARTICULO I. „A los cuerpos y compañías de cazadores de montaña de infantería y caballería ya formados, y que sucesivamente se formen, se abonarán por cada plaza de las presentes en la revista mensual, ó que justificaren como tales, 25 rs. al mes para la infantería, y 28 para la caballería, baxo el nombre de masa general.

ART. II. El vestuario que deberán usar estas compañías será

Para la infantería.

Casaca corta de paño pardo abrochada por delante hasta la cintura, con cuello, vuelta y vivos amarillos.

Pantalon tambien de paño pardo con vivos amarillos en los costados.

Medio botin de paño negro.

Chacó con escudo y cabos blancos como el boton.

Para la caballería.

Casaca corta de paño azul turquí abrochada por delante hasta la cintura, con cuello, vuelta y vivos amarillos.

Pantalón ancho de paño azul turquí con bota figurada, y vivos amarillos á los costados.

Maleta de paño también azul con los mismos vivos.

Chacó con placa y cabos blancos como el botón.

Media bota.

Schabrak, que cubra la silla del caballo, de pellejo de carnero guarnecido de amarillo.

ART. II. Nuestros ministros de Hacienda y de Guerra quedan encargados de la ejecución del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo."

Gran cancillería de la Orden Real de España, En nuestro palacio de Madrid á 19 de julio de 1812.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Oído nuestro gran consejo de la Orden Real de España, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. „ Quedan nombrados caballeros de la Orden Real de España los individuos siguientes a Buñol (Conde de), vice-presidente de la diputacion de Valencia, grande de España, y gentilhombre de cámara de S. M.

Beneito (D. Josef), alcalde del crimen de la real audiencia de Valencia.

Castillo y Almunia (D. Francisco), caballero maestrante del real cuerpo de Valencia.

Casas (D. Francisco de Paula), caballero maestrante de dicho real cuerpo.

Chiva (D. Manuel), alcalde del crimen de la real audiencia de Valencia.

Escrig (D. Vicente), vicario mayor de la parroquia de S. Pedro de la ciudad de Valencia.

Fabregat (D. Juan Bautista), cura de la parroquia de S. Salvador de la misma.

Fernandez (D. Juan), cazador de montaña de Avila.

Galabert (D. Pedro), hacendado.

Ingles (D. Josef), hacendado.

Jura Real (Marques de), caballero maestrante del real cuerpo de Valencia.

Lara (D. Juan de), sargento segundo de cazadores de montaña de Avila.

Mas (D. Joaquin), canónigo penitenciario de la ciudad de Valencia, y director del colegio de nobles de la misma.

Mas (D. Joset), presbítero y beneficiado de la parroquia de S. Juan de la misma.

Morera (D. Gaspar), comerciante.

Morera y Canet (D. Tomas), comerciante.

Naudin (D. Tomas), canónigo doctoral de la ciudad de Valencia.

Navarro (D. Pedro), presbítero y beneficiado de la catedral de la misma.

Parcent y Contamina (Conde de), presidente de la diputacion de Valencia, grande de España, y gentilhombre de cámara de S. M.

Puebla (Baron de la), caballero maestrante del real cuerpo de Valencia.

Pellicer (D. Antonio), hacendado.

Saotchez (D. Carlos), cazador de montaña de Avila.

Tamarit (D. Mariano), comerciante.

Teofel (D. Rafael), teniente de cazadores de montaña de Avila.

Touaillon (D. Vicente), subteniente del regimiento de tiradores de la guardia real.

Valera (Marques de), caballero maestrante del real cuerpo de Ronda.

Vergada (D. Antonio), caballero maestrante de la ciudad de Valencia.

Vergada (D. Josef), caballero maestrante de la misma.

ART. II. Nuestros gran canciller y gran tesorero de la Orden Real de España quedan encargados de la ejecución del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el gran canciller interino = Firmado = Mariano Luis de Urquijo."

Por decreto del mismo dia se ha servido S. M. nombrar gentileshombres de cámara al conde de Parcent y Contamina, grande de España, y al conde de Buñol, idem.

DON PEDRO. DON BONIFACIO.

D. Bonifacio. ¡ Dichosos los ojos, Sr. D. Pedro! ¡ Amigo, qué caro se vende vmd.! Ya veo; los cuidados, las ocupaciones de estos días....

D. Pedro. ¿ Quién? ¿ yo? ¿ cuidados? A la verdad que á nadie faltan en estos tiempos. Lo que es ocupaciones, he tenido las de siempre; pero amigo, este calor es inaguantable, y no sabe uno.....

D. B. Cierito, no sabe uno donde meterse, que esté fresco. Y digo, para ponerse un hombre en camino con este tiempocillo, ¿ qué tal? Vaya, dígame vmd., ¿ cómo va de preparativos?

D. P. ¡ Preparativos yo! ¿ y para qué? ¿ para hacer algun viage? No pienso por ahora en tal desatino. Yo me hallo bien aqui; el que no esté contento que se vaya.

D. B. ¿ De veras? ¿ con que de veras determina vmd. no irse? Venga un abrazo. Siempre dixé yo que D. Pedro era hombre de juicio.

D. P. Poco á poco, Sr. D. Bonifacio; yo creo que no nos entendemos; hablemos claros: ¿ qué viage es ese de que vmd. habla, y por que me pide un abrazo?

D. B. Pues, eso es; hágase vmd. de nuevas. Pues hombre, como la cosa no es bien pública.... Pero no señor; vayan benditos de Dios; vmd. es un hombre de bien, y á nadie ha hecho daño. Que está vmd. empleado por este gobierno, ¿ y qué? también hai aqui muchos que lo han estado por el otro, y nadie se ha metido con ellos. Que se vayan estos, y vengan los otros, y al que sea judío que le quemem.

D. P. Con que en resumidas cuentas vmd. cree, amigo D. Bonifacio, que se van los franceses, y se alegra, y que yo me quedo, y lo aprueba. Pues, señor, no andemos con rodeos: los franceses no se van; y si se fueran, no debia vmd. alegrarse, sino entristecerse; ni yo me quedaria si tal sucediese; y si tal desatino pensase, vmd. no

debería aprobarlo, siendo mi amigo. ¿Vé vmd. cómo decía yo bien que no nos entendíamos?

D. B. ¡Vaya, hombre, que no ha dicho vmd. poco! ¡Yo entristecerme de que se vayan! ¡Ojalá fuera hoy antes que mañana, que á lo menos..... Vaya, vaya, ¡entristecerme! ¿Pues no se hace vmd. cargo.....?

D. P. De todo me hago cargo, Sr. D. Bonifacio, y por lo mismo digo y repito lo que he dicho; pero vamos por partes, y examinemos las cosas sin pasión, y con el pulso con que vmd. trata otros negocios de menor importancia.

Sí, amigo mio; vmd. es un hombre de juicio, honrado y de buen corazón. Nadie desea con más ardor la felicidad de su patria y el bien de todos; en los negocios de la vida juzga vmd. con prudencia y con acierto; pero en hablando de las cosas del día, no parece vmd. el mismo hombre; traga sin discernimiento los imposibles más absurdos; ve felicidad donde nunca la hubo ni puede haberla; y hasta su buen corazón se resiente de este extravío del entendimiento, pues advierto en él un rencor que nunca le conocí, y unos deseos que vmd. mismo se horrorizaría si por desgracia los viese verificados.

D. B. Yo no deseo mal á nadie; ¡no lo permita Dios! Pero que se vayan, y que nos dexen en paz.

D. P. Voi á eso, Sr. D. Bonifacio. Pues señor, los franceses, que son franceses, no se van, ni se irán mientras nosotros no tengamos juicio: los que no lo son, y que vmd. y otros llaman así por desprecio, ni se van ahora, ni se irán nunca, ni quiera Dios que se vayan. ¿Lo quiere vmd. más claro?

D. B. Ya: ellos por su gusto no se irían; ¿pero y si los echan?

D. P. ¿Quién?

D. B. Los nuestros.

D. P. ¿Y quiénes son los nuestros?

D. B. Toma; los ingleses, los portugueses, y los españoles de los ejércitos y de las partidas.

D. P. ¡Pobre nación, reducida á llamar suyos á los ingleses y portugueses, sus eternos enemigos, y á los públicos malhechores, heces de la sociedad!

D. B. Eso luego lo veremos; hagase el milagro, y sea por el santo que quiera. Lo cierto es, Sr. D. Pedro, que á la tercera va la vencida, y que ahora no ha de ser como lo de Ocaña y Talavera.

D. P. ¿Con que tan cerca están ya?

D. B. Como que á estas horas estarán ya en Avila, ó quizás quizás en el Escorial. Hace tres días que estaban ya en Piedrahita.

D. P. ¡Caspita, amigo! ¡y qué frescas tiene vmd. las noticias! Supongo que para venir á Avila habrán hecho camino para la artillería, porque antes de ahora no le habia.

D. B. Siempre sale vmd. por las inmediatas. Con artillería ó sin artillería, por camino ó por senda, ello es que vienen.

D. P. Aquí tiene vmd. la crítica de los papamoscas; en diciéndoles alguna noticia que les acomoda, venga por el conducto que quiera, todo lo hallan llano, y en nada tropiezan; y al que les hace qualquiera objecion, lo tratan de incrédulo, de..... Pero vamos, ¿cuántos vienen? Porque acá tambien somos gente, y si no son muchos mu-

chos, y con su buena artillería y todos los pertrechos en regla; podrian venir por lana, y volver trasquilados. A su parecer de vmd. ¿cuántos serán? ¿200 más ó menos?

D. B. Yo no los he contado; pero en Salamanca dicen que han entrado 700 ingleses.

D. P. Ingleses, de verdad, ó portugueses y españoles *inglesados* como los caballos?

D. B. Dale con portugueses. ¿Qué más tiene? Algun español y portugués habrá; pero ellos son ingleses y muy ingleses.

D. P. ¡Y tanto como lo son! Pues mire vmd.; yo que no soy tan noticiero como los de los 700 ingleses; sé que ni uno siquiera ha entrado en Salamanca, y aquella proeza la han hecho solo los portugueses, perdiendo 200 hombres para apoderarse de un mal convento, defendido por 80 franceses. Ellos bien contaban con que los ingleses vendrían á ayudaries; pero se entretuvieron en forragear por aquellos trigos de Dios; y se les hizo tarde, cediendo generosamente á los portugueses la gloria de aquella jornada, y toda la metralla de las baterías enemigas. Tambien puedo asegurar á vmd. que los ingleses, propiamente tales, que hai por aquella parte, no pasan de 180, y que todos los demas son parecidos en un todo á aquel enxambre que vimos entrar en Madrid quando la batalla de Ocaña. Y ciertamente que si son como aquellos, no sé yo por qué les hemos de tener tanto miedo, habiéndoles tenido entonces tan poco.

D. B. No señor; las cosas van ya de otro modo. Ahora estan ya más aguerridos y más disciplinados.

D. P. En efecto, que lo digan los ingleses; que lo diga el general Beresford. (1)

D. B. Todas esas son historias. Dexémonos de cuentos, y no se me salga vmd. de la cuestion: Lo que yo digo es que ingleses ó no ingleses, ellos vienen á Madrid.

D. P. ¿Supongo, Sr. D. Bonifacio, que para fallar con todo ese magisterio conocerá vmd. con puntualidad la situacion de los dos ejércitos, y sus fuerzas respectivas; tendrá vmd. noticia del plan que los generales tienen formado; habrá medido á dedos el camino que han de tomar, y las jornadas que han de hacer; habrá vmd. calculado los recursos y obstáculos que cada uno de ellos podrá encontrar, y previsto todos los trances y accidentes de la guerra; y en vista de todo decide vmd. rotundamente que vienen á Madrid?

D. B. Yo no soy militar.

D. P. Ya se conoce. Pero, hombre, habla vmd. con tal seguridad que ni un general. Pues mire vmd., yo tampoco lo soy; pero venga esa carta, y acá á loiego echemos nuestros cálculos, y tiremos nuestras líneas. Vamos á ver: aquí tiene vmd. Simancas..... Zamora..... Toro..... ¿Quiere vmd. aquí á los ingleses, ó lo que sean?

D. B. Toma, y en Arévalo y en Valdehijos.

D. P. Hombre, no confundamos; aquí se habla de ejércitos; lo que es partidas sueltas, ya se sabe que corren la tierra apartándose muchas leguas del cuerpo principal.

D. B. Bueno.

D. P. Los franceses supongo que estarán por aquí enfrente, en la otra orilla del Duero: ¿no es esto?

D. B. Ya; pero no se atreven.

D. P. Pero esperan, y el que espera, alguna confianza tiene. Ahora bien, ¿qué le parece á vmd. que deben hacer los ingleses?

D. B. Venir á Madrid.

D. P. ¡ Hombre! ¿ dexando el enemigo á la espalda?

D. B. Pues bien, que le derroten primero.

D. P. Vaya con Dios: derrotémosle: es, ya está derrotado. ¿Y luego? Será menester perseguirle lo menos hasta las puertas de Búrgos, y ponerse en quieta y pacífica posesion de Valladolid. Entonces entra el pensar en el viage de Madrid; pero será necesario que de los 70⁰ consabidos dexemos lo menos 40⁰ por allá, porque al fin diablos son bolos, y estos franceses son traviesos como ellos mismos. Pero en este caso ya adivino yo lo que harán: en Valladolid se quedarán algunas tropas aliadas, y otras de las mismas tomarán el camino de Madrid: los ingleses se quedarán guardando los puentes del Duero y el camino de Portugal, porque ya está visto que los aires de Madrid no les prueban; y luego, que ellos, por el bien parecer, tendrían que observar alguna disciplina; y á los portugueses, por ser tropas bisoñas, y á los españoles, por ser de casa, todo les está bien.

D. B. ¿ Con que vendrán?

D. P. Y en coche podrán venir, si no encuentran en el camino quien les diga nada, y si tienen bien guardadas las espaldas. El diablo es este ejército del centro, y este ejército de Valencia, que está tan á la puerta, ¿ y quién sabe si este ejército de Andalucía.....? Vaya, los franceses son el diablo, y por echar una redada como la de Ocaña son capaces de hacer qualquiera travesura.

D. B. ¿Pues qué, no tienen los ingleses tropas en Extremadura?

D. P. ¿Y los franceses no tienen mas que ellos? Mire vmd. si no, cómo el general Hill ha tenido que arriñonarse en la Albuera, y colocarse entre dos rios, donde si permanece, las tercianas le han de hacer mas daño que las balas.

D. B. Vamos, Sr. D. Pedro, vmd. en todo halla dificultades. ¡Cuidado, que si lo que vmd. dice fuera verdad, ni en seis meses estaban los nuestros en Madrid!

D. P. ¡Oh amigo D. Bonifacio, en seis meses veremos muchas cosas! Para entonces ya es regular que esté sentenciado el pleito que se está viendo en el Norte, y entonces.....

D. B. ¡Pues medrados saldríamos por cierto! ¡Vaya que quedábamos locidos con esta expedicion tan ruidosa! ¡Y los de Cádiz, que tenían ya nombrados, y aun dicen que en camino, los jueces que habian de ahorcar á los traidores de Madrid, qué dirían de este chasco?

D. P. ¡Valiente cuidado se les da á los ingleses por lo que digan los de Cádiz! Esta será la segunda y última parte del romance de Talavera. Los de Cádiz se llamarán á engaño, los ingleses andana, y si los apuran, dirán, como en Talavera, que los aliados han tenido la culpa. Los patriotas de Madrid se quedarán rechinando de ver frustra-

dos sus patrióticos y santos deseos de saquear nuestras casas, y de vernos huir ó pernear en la picota, y los ingleses se quedarán riendo á socapa de haber logrado, sin perder un hombre, si no el todo, á lo menos parte de su intento.

D. B. ¿Y cuál puede ser su intento sino el de venir á Madrid?

D. P. ¡A Madrid!!! Su intento es destruir la cosecha de parte de Castilla, con lo que quando vengán, comeremos el pan á dos reales, como dicen por ahí los Bonifacios; llevarse el grano que puedan, y quemar el que no puedan llevar; obligar á los franceses á que levanten las guardaciones de los pueblos pequeños para alborotar las cabezas, y que las partidas de asesinos hagan su oficio, y deshacerse de unos quantos miles de españoles y portugueses; en una palabra, aquello del haza de Juan Bueno, y del espejo de la tia Justa. ¿Le parece á vmd. poco?

D. B. Pues á ellos algo les ha de costar.

D. P. Eso tambien podrá suceder; que al fin lo que piensa el moro, piensa el cristiano. Pero, no señor, calculan mucho estos ingleses. En oliendo á Bonet y á Cafareli, vuelven gurupa, y se meten en la madriguera de Portugal. Entonces á los que vinieron delante les toca ir detras; y con eso los franceses tienen carne en que cebarse, mientras los rubios se ponen en salvo. Pero son españoles y portugueses, y eso no vale la pena.

D. B. Por Dios, D. Pedro, no diga vmd. esas cosas; tenga vmd. juicio.

D. P. Dios nos lo dé, Sr. D. Bonifacio. Felices, Sr. D. Bonifacio. Hasta por ahí, Sr. D. Bonifacio.

D. B. Mire vmd. que la conversacion queda pendiente.

D. P. Se continuará, Sr. D. Bonifacio.

AVISO.

En virtud de providencia del Sr. D. Juan Bautista Guitart, del consejo de S. M., juez de primera instancia de esta villa, refrendada del escribano de número D. Ramon Garcia Ximenez, se ha mandado sacar á pública subasta por término de 30 dias, contados desde el 17 del corriente mes, para pago de acredores, una tierra huerta, sita en las afueras de la puerta de la Vega, vulgo Segovia, baxando á mano izquierda del puente del mismo nombre, tasada á 70 reales vellon cada fanega de que se compone; y 110 de la fábrica del pozo, noria, charca, maderaje y demas que se halla en la misma. Quien quisiese hacer postura á ella acuda ante dicho señor, por la escribanía del expresado Ximenez.

TEATRO.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará por la compañía española la comedia en dos actos titulada el Distruido, y se dará fin con la pieza en un acto titulada el Marijo chasqueado. Actores en el Distruido. Sras. María García, Torres, Cabo y Baus. Sres. Maiquez, Avecilla, Suárez, Contador, Casanova y Fabiani.